EL AGUILA,

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SERIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR A LA LOTERIA

<p>Sale cuatro veces al mes. Para cada serie de 90 suscritores, se toman, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones gratis.</p>	<p>Precios de Suscripción. 5 reales al mes en la capital. 18 reales por trimestres adelantados, fuera de la capital.</p>	<p>Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de la Cerrajería núm. 34, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.</p>
<p>Año I.</p>	<p>Lunes 8 de Febrero de 1858.</p>	<p>Núm. 1.º</p>

Ciencias Naturales.

ser considerado en su caracter fisico.

I.

Como las bellezas de la creacion, aparece ser como el tipo mas perfecto, como la obra mas acabada, y como el complemento de todas las cosas creadas. Segun el sagrado testo, todo cuanto existe, bastó solo para que existiera, el que el Hacedor supremo en un acto de su voluntad omnipotente, dicese. *fiat, hágase*, para que en un momento el caos diese como una sacudida, y apareciesen los mundos, y se estableciesen leyes fijas y constantes á que estuviesen sometidos, y que la tierra se poblase de millones de plantas y multitud de animales ¡Cuanta variedad! ¡Cuantas clases! ¡Cuantas especies! La voz sola de Dios fué bastante para que todo saliese de la nada. Pero el tipo ideal formado en la mente Divina, aun no existe. Ha querido Dios que todo estuviese hecho, todo formado, y todo dispuesto, cuando apareciese el que habia destinado para principe y señor, y entonces dijo: *«Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.»* Y no confió este trabajo á la naturaleza, ni á sus leyes, quiso fuese obra de sus manos. ¡Que portento! El mismo Dios forma al hombre, y apenas le hace, satisfecho de su obra al verla tan perfecta, no quiso que el espíritu que le animase fuese igual al de todos los demás animales, sino mas superior, mas sublime, mas excelente. Y creó un alma especial para el, y dotó á este alma de unas cualidades, á que no pueden llegar las de todos los demás animales. Quiso en fin que el espíritu y vida de este ser, fuesen una emanacion de su misma divinidad, constituyendolo por tanto el ser mas perfecto de cuantos habitasen la tierra. El mismo testo sagrado asi no los afirma, cuando en la sublimidad de sus espresiones nos dice:

«Imprimió en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en anima viviente.»

Apenas abre sus ojos, contempla por un breve rato todas las maravillas de la creacion. Conoce, por una luz instintiva, la gran máquina del Universo. Se ve rodeado de multitud de ani-

males de miles formas y diversos colores, que le rinde un saludo en señal de vasallage. Por un momento advierte que puede observarse así mismo, se para, se examina, se distingue así propio de todos los demás; levanta su cabeza y puesto en posicion recta y vertical vé que esa y no otra es su verdadera posicion, estira y mueve sus miembros superiores y gradua sus fuerzas, ejecuta lo mismo con los inferiores y varia de lugar, y anda, y valua su agilidad. Al notar que de la boca de los animales sale un sonido á voluntad del individuo, abre la suya y con una fuerte aspiracion produce su voz, pero voz articulada, voz que forma palabras y conceptos, voz que guarda una relacion intima con sus pensamientos; quiere ponerlos en practica, y la idea que ha concebido de cada ser de los presente á su vista, las simbolisa, las figura, las construye en palabras y da principio á su lenguaje dandole nombre á todas las cosas.

Pero la obra no está concluida, aun no está completa. La sociedad con los animales, no le es instante, no puede satisfacer el complemento de sus goces. Necesita estar asociado á su misma naturaleza, que es lo mas conveniente á la esencia de su ser. Dios lo conoce y le dá para su compañía otro ser que saca de su misma sustancia material. El hombre la vé y se admira. Vé otro ser igual á él pero distinto que él, puesto que la igualdad consiste no solo en la reciprocidad de la forma sino tambien en la de algunas cualidades. Hermoso como él, pero mas flexible y mas débil en su organizacion. El de formas pronunciadas, el otro de contornos mas finos y delicados. El dotado de la fuerza y energía, aquel adornado con la gracia y la dulzura. El destinado para defenderle y ampararle, ella para cuidarle y consolarle. Tal es la muger. Ellos se ven, se contempla, se pasman y esclaman el hombre, fuera de si, *esta es carne de mis carnes y hueso de mis huesos*, se juntan se abrazan y sus dos almas se confunden en una por una sola voluntad, y bendiciéndolos Dios en este instante constituye el matrimonio, y este hombre y esta muger son los primeros padres del género humano.

II.

Si bien el caracter fisico del hombre no le oc-

sisne de las leyes de la generacion, crecimiento y muerte, como á todos los demás animales, es sin embargo, como hemos dicho, de una especie peculiar, y superior, la organizacion mas perfecta y complexa que las de los demás, su aspecto erecto y noble, su forma mas apta para obedecer los impulsos de su alma racional é inteligente; son cualidades que le distinguen esencialmente de los brutos, sobre quienes egeree su dominio. Bajo estas circunstancias no causa poca admiracion que halla podido haber filósofos naturalistas que pretendieron confundir la especie humana con algunas tribus de animales de especie inferior.

Bajo cierto respecto puede parecer que su organizacion le sugere á grandes desventajas; la suma debilidad en la primera época de su vida, la lentitud de su desarrollo, la multitud de sus necesidades, la variedad de males y enfermedades á que está espuesto, no tienen comparacion entre los demás animales. Pero ¿quien al considerar la perfeccion moral é intelectual del hombre no confiesa el valor que tienen sobre aquellas desventajas? Dotado con la fuerza del leon ó vestido con la dura piel del elefante sería fuerte y resistiría como ellos al frio y á la humedad, pero es muy cierto que estaría sumergido en la indolencia mas brutal, sin experimentar las dulces sensaciones con que embellese su vida; y el conocimiento que tiene de su debilidad física y de las necesidades que le rodean, ha despertado y desarroyado sus facultades intelectuales, creando las ciencias é inventando las artes, trabajando sin cesar hasta llevarlas al mayor grado de perfeccion, cesitando hasta tal punto sus recursos y medios de invencion, que parece hoy dia haber adquirido el dominio y la direccion de los poderes y facultades de la naturaleza, logrando al mismo tiempo unir con mas estrechos lazos los círculos sociales.

(Se continuará.)

EDUARDO LOPEZ.

El Niágara.

MARAVILLAS NATURALES.

Tal es el nombre con que se conoce el salto de agua mas sorprendente que se presenta en el mundo. Suponer un caudaloso rio que en medio de su carrera le falta de pronto el terreno de su cauce á manera de un escalon, y aquella inmensa mole de agua cae y se precipita desde una inmensa altura produciendo un ruido espantoso que se oye á muchas millas de distancia. Esta catarata, nombre con que los naturalistas designan este fenómeno fluvial, se encuentra en el rio S. Lorenzo, que corre en la América del Norte atravesando gran parte de este continente. El punto donde la forma se halla dividido en dos brazos por una isla. El brazo contiguo á los Estados Unidos tiene 550 varas de ancho y el que pasa junto al Canadá tiene 600. La altura del salto es de 162 pies de elevacion y el ruido que produce se oye á dos leguas de distancia. A lo lejos parece que

una densa nube cubre constantemente la catarata, cuyo fenómeno es debido á la descomposicion vaporosa del agua por efecto de su caida. Cuando á esta nube se pospone el sol, el paso luminoso de este astro á su través produce los brillantísimos colores del arco iris, presentando á la vista del viagero el cuadro mas sorprendente y encantador. De tiempo en tiempo esta nube se disipa en todo ó en parte y entónces se ven detrás del rio los lagos y las selvas. En invierno se hiela el agua encima de la catarata, y cuando la corriente logra romper este cristal inmenso, caen en el fondo del precipicio enormes columnas de hielo, mientras por detrás y en el fondo de la caberna se forman con los tempanos las figuras mas raras y caprichosas.

Hermoso es ciertamente pasar una noche de verano en las cercanias de este pais tan pintoresco. Muchos viageros célebres que lo han visitado nos han hecho y escrito multitud de relatos á cual mas curiosos é interesantes. Pero ninguno ha tocado mas directamente las fibras del corazon, que el célebre Chateaubriand; dejémosle, pues, hablar un momento.

Venid, dice, á pasar conmigo una noche junto al famoso Niágara y comprenderéis la hermosura de la naturaleza y la grandeza de Dios.

Vosotros que queréis escribir para los hombres, trasladados á los desiertos, convertíos por un momento en hijos de la naturaleza, y entónces tomad la pluma.

Al dirigirme á la famosa catarata, caminaba al través de varias naciones indias que habitan los desiertos al Oeste de las poblaciones Europeas. Mis guías eran el sol, una brújula y un criado holandés. Una tarde, cuando segun cálculo distaríamos solo unas ocho leguas de la catarata, vimos acampados á las márgenes de un riachuelo algunos salvajes. Nos dirigimos hacia ellos y le pedimos hospitalidad por aquella noche. Al punto nos fué concedida y acto continuo mi holandés y yo nos pusimos á trabajar con ellos, plantando estacas y cubriendolas con ramas, improvisando una choza ó cabaña para pasar la noche. Encendida una gran hoguera y sentados todos sobre nuestras piernas alrededor de ella, cada cual fué sacando sus provisiones, con lo que formamos nuestro banquete. Un poco de aguardiente que por casualidad llevaba, fué el colmo del regocijo para aquellos desgraciados. Componíase la familia de dos hombres, dos mugeres con niños de pecho y un joven. Despues de un rato de conversacion, todos incluso mi holandés se quedaron profundamente dormidos.

Yo no pude cerrar los ojos; levanté la cabeza y apoyada mi mano en la mejilla, por largo rato estuve contemplando aquellos indios que gozaban un sueño apacible. Confieso que no pude contener mis lágrimas. ¡Cuánto me conmovió tu descanso, interesante joven salvaje! tú tan sencible á los males de tu pueblo, eres tan noble que no desconfias de dos europeos. ¡Qué leccion para nosotros! Esos mismos salvajes á quien hemos perseguido á sangre y fuego, á quien nuestra avaricia no quiere ni aun concederle algunos pies de tierra para la sepultura de los huesos de sus padres, estos á quienes llamamos salvajes, nobles y generosos reciben á sus enemigos en sus cabañas hospitalarias, parten con ellos

mas miserable
haciendose
segunda fué
de vino, y en
nicho tiempo.
crea ser el
de sus dientes
dinero que le
menor inquie-

-es Anu sonch
uenb arqos co
eslad souem
-ed- que tod
le nita: no os
para
oylor lo may
-L- que
de de
y pagana
y alos gan
es. Los gatis
-e- que
para
a desgracia de

gura de que el
Toma (me dijo
ton) esto es ma
me quiere venir
tante á tu obli
rar mas.»

Fuime llora
varla al campo
quererme cons
los animales d
unirse á ellos d
que su union se
infeliz, abando
solicita con sus
El agradecimier
y no hay en ell
el hombre; y m

Al dia sigui
recibir sus veir
de la compra
cosas de su uso
me cubrian, y
Por la noche se
dres á beber ha
tanto que mi d
de un poco de
mal compuestas
que tenia que
tillado.

Desde el rin

mi de sus viejos trapos el vestido mas miserable. de un traje completo para ella, haciéndome á el mismo dia se emborrachó. La segunda fue la primera compra que hizo, fue de vino, y en objeto; pero mi error no duró mucho tiempo. no se cuantos cálculos de que yo creia ser el habia dado el joven, y hacer entre sus dientes tud, se puso Mariana á contar el dinero que le Sin que mi dolor le causase la menor inquietud, se puso Mariana á contar el dinero que le

MARIANA.

Capítulo II.

grados. « vuestra desgracia ha adquirido derechos muy seguros de que en mi tenéis un amigo sobre quien via vive vuestro padre; y por lo menos estad abandonados al dolor. Debemos creer que toda con toda atención. A Dios, amable niña, no os cuidado; es desgraciada, y basta para mirarla dir. Os encargo que tengáis de ella el mayor vuestros desvelos hasta que yo os pueda escribir pero ahí tenéis con que vestir y pagaros de de mi viaje me precisas á reservar alguna cosa: nis para sus primeras necesidades. Los gastos protegerla. Entre tanto, tomad Mariana, aquí te- haberte perdido, habria una razon mas para mismo, si la pobre niña tubiese la desgracia de

— 11 —

gura de que el cielo no os dejará sin castigo.— Toma (me dijo en repuesta, dándome un bofetón) esto es mas seguro. Miren la tontuela que me quiere venir á dar lecciones. Vete, vete al instante á tu obligación; y que no te oiga murmurar mas.»

Fuime llorando á buscar á mi cabra para llevarla al campo. El pobre animal manifestaba quererme consolar con sus caricias. Parece que los animales distinguen á los desgraciados para unirse á ellos de un modo particular; ó mas bien que su union se hace mas preciosa á los ojos del infeliz, abandonado por sus semejantes: este la solicita con sus cuidados, y siempre la obtiene. El agradecimiento es la virtud de la naturaleza, y no hay en ella quien conozca la ingratitud sino el hombre; y mas el hombre de la Sociedad.

Al dia siguiente fué Mariana á la ciudad á recibir sus veinte y cinco luices; lo cual inferí de la compra que habia hecho de un monton de cosas de su uso. Yo me quedé con los trapos que me cubrian, y que se iban cayendo á pedazos. Por la noche se puso con muchas de sus comadres á beber hasta no poderse tener en pie, en tanto que mi cena se componia, como siempre, de un poco de pan negro y duro, unas habas mal compuestas, y algunas bocanadas de agua que tenia que beber, en un puchero descantillado.

Desde el rincon en que yo dormia, sobre una

ya de satisfacciones sin arbitrio á perturbarse las personas á quienes tanto habia ultrajado llenas sin poder volverse á levantar, delante de si las pñacion ciega y furiosa, revolcándose en el suelo muerte por un golpe que le preparó su precruel á que le condujeron sus vicios, herido de con el espectáculo del monstruo en el estado dos y premiados debidamente los buenos, que felicidades, descritos todos los enigmas, y uniplacidos con ver á la hermosa Victorina llena de marivado; y por último, si quedaron mas comhorribles tentativas, y espantosas acciones del Heria de Mad. Henau, que el infame proyecto, imperminente curiosidad y escudriñadora bachi- dad del joven Verval: si les desagrado mas la de Vaissey, ó la precipitada y afectuosa fidelidad de Allgane, la intrépida y constante virtud de Mr. de Marota, la noble generosidad de Mad. de Mad. de Verval, que la tosca y grosera bondad la melancólica y tierna benevolencia de la misma toroso escarmiento: Si les mereció mas aprecio cuas miras de Mr. de Verval con el mas horros los deseos de Azakia, ó frustradas las in- Victorina, contenta á Mad. de Verval, satisfe- asaron con mas impaciencia, si el ver segura aseguren luego, si pueden, que fue lo que de- A ella pues remito mis lectores; y que me dicen, y que se verá comprobada en esta gracia-

— 6 —

VICTORINA, Ó LA JOVEN DESCONOCIDA.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

por Mr. Gorgy,

TRADUCIDA

POR

D. I. de O.

NOVELA I.

SEVILLA 1858.

Imprenta de Juan Moyano y compañía.
Colcheros 21.

Que podrá decir de mi Victoria, que no se crea una exageración propia de un padre para con sus hijos, aunque sean adoptivos que no se tenga por un medio de empujar al conocimiento de sus virtudes y gracias por la lección de sus aventuras? que no se repite un curso para prevenir los ánimos en su favor? y por último, que no sea lo mismo, poco mas o menos, que han dicho otros de sus héroes propios, robados ó adoptados? Nada á la verdad. Que nadie puede conocerla sin amarla, y sin tomar parte en su suerte hasta derramar lágrimas: que los sucesos de su vida en la época mas: que se pone en acción son los mas singulares: que las personas que se mezclan en su historia son las mas interesantes; y que el conjunto de la narración tiene el ánimo del lector suspenso entre mil afectos, sin permitirle tiempo para

PROLOGO DEL TRABUCTOR.

Después me mandó que fuese á escurrar su hueso, y que llevase á pacer una cabra que tenía, á las zanjas de los caminos. Continuamente me hacia llevar á cuevas grandes sacos, bajo cuyo peso vaciaban mis piernas; y las lágrimas que mi situación me hacia estar derramando sin cesar, solo servían á hacerla mas penosa, aumentando el mal humor de aquella indigna mujer. «Si, par diez (decía) creea que la voy á mantener como á una duquesa, y estarse oigan-do, y esto, porque? por cuatro malos escudos que el otro me ha dejado: esto no fué mas que un arrebato de compasión que le dió en aquel pronto; pero creeis que ahora se acordará si quiera de vos? Un mozo! y un oficial que es mas...! ah, ahí contadle con los muertos. Si hubiérais quince años, vaya. Pero dejad, que ya los tendreis, y entonces ya sé lo que me tengo de hacer. Entre tanto es necesario, mi querida Señoría, que ganéis el pan que coméis; Ella tenía razón en decir *el pan*, porque es la era mi sola comida; y si por lo menos no la hubiese que con solo mi trabajo... pero por nada era rendida, maltratada y castigada. Poco mas de un mes habia que pasaba esta penosa vida, cuando llegó una carta con la dirección á mí. Solo mi libertador podia escribirme, y de él no debía esperar otra cosa que consuelos. Hompi inmediatamente la nena, y

hallé que este jóven generoso insistia en que me fuese á un convento, uniendo á su carta una cédula de banco de veinte y cinco lises.... Aun no habia leído de ella la mitad de la primera llana, estando llenas todas cuatro, cuando entró Mariana.

Habeis recibido una carta, eh (me dijo): veamos lo que canta. «Y al mismo tiempo me arrancó el papel de las manos.» Si par diez! (decía ella antes), al instante íbamos á hacer lo que dice el Señor mio.... bien la pueden estar esperando, que ya la voy á llevar. Si, tonta es la muchacha para que se la trague.

Cuando ví que en vez de volverme mi carta la metía en el bolsillo, le dije que venia dirigida á mí.—«A tí? miren la mona el tono que va tomando! Sabe, impertinente, que aqui no hay nada tuyo.—Pero este dinero es para ponerme en un convento.—Ya, ya: si te se pondrá: espéralo. y no comas hasta que llegue ese caso.» Al oír esto me dió un movimiento de cólera, y la amenacé con que escribiria á mi bienhechor. Si escribele, que tu carta podrá llevarla muy bien el viento, porque ya se ha embarcado, y sabe Dios cuando volverá. Ademas se preciso saber su nombre, y su regimiento, y tú por fortuna no has leído bastante para poder averiguarlo; y si esperas que yo te lo diga, bien larga la llevas.—Preciso es ser bien cruel (le dije) para abusar de este modo del estado de una infeliz. Estoy se-

la cama, por
nustio que ella
ría á ella mis-
todo era fue-
como cierra mi
por un hom-
vigas de una
la escalera que
ando torren-
cada instante,
entre sus bra-
de peligró...
en que habia
cababa de co-
distinguir que
das sus manos
to pensaba en
atura (me di-
or aquí en un
decidme pues,
migos á donde
engol! á nadie
es un nego-
Y que pasa
lo el cuidado
der. Solo á

da en el suelo,
la funcion; y a
inundado á sí r
do. Mariana, s
y sudando arro
das de risa vien
en que se halla
tarse, le faltan
y-se da tan fue
diatamente se
Yo di un horr
mas la compa
causaban su p
fui á ella, le la
pues, reuniend
trando hasta los
mió hasta bien
despertado muc
do ella volvió e
Hallábame y
golpe que habi
sobre esto, cua
guntó, qué ha
responder.—«C
cabra á pacer?
to en su lugar?
hagas que vaya
ir de prisa.»
Si la fea esc
rante la noche,

Después me
huerto, y
nua, á las
me hacia lle
yo peso ve
que mi situ
cesar, solo
tando el m
«Si, par
manienec
do, y esto,
que el otro
un arrebat
pronto; per
quiera de
mas.....! al
lubiéis qu
ya los tend
go de hacer
rda Señor
Ella temi
ta era mi s
la hubiese q
nada era rei
Poco ma
penosa vida,
reccion á m
birme, y de
consuelos. I

Yo me había arrojado fuera de la cama, por el propio para aprovecharme del auxilio que ella me ofrecía, y después para socorrerla á ella misma.... Mas, ay! ya no era tiempo: todo era fuego al rededor de mí; y ya veía como cierta mi mujer, cuando me sentí arrebatado por un hombre que, pasando por cima de las vigas de una en otra, saliendo los intervalos de la escalera que el fuego había destruido, atravesando torrentes de llamas, cayendo y levantando á cada instante, aunque siempre manteniéndome entre sus brazos, llegó por fin á ponerme fuera de peligro.... para ver sólo los restos del resto en que había pasado mi infancia, que el fuego acababa de comunicarle.
A su triste resplandor pude distinguir que mi libertador era un oficial joven, cuyos cabellos estaban abrazados, y maltratadas sus manos y rostro, pero que sin embargo no pensaba en otra cosa que en mí.—«Amable criatura (me dijo): doy las mayores gracias al cielo por la cualidad que me ha hecho pasar por aquí en un momento para vos tan terrible. Decidme pues, quien sois, y si tenéis parientes ó amigos á donde conducirnos?—Ah Señor! á nadie tengo! á nadie absolutamente! Mi padre creo que es un negro-ciano que siempre está viajando, y que pasa años enteros sin verme, habiendo vivido siempre desde mi mas tierna edad, bajo el cuidado de la buena aya que acabo de perder. Solo á

Después me
huerto, y
nua, á las
me hacia lle
yo peso ve
que mi situ
cesar, solo
tando el m
«Si, par
manienec
do, y esto,
que el otro
un arrebat
pronto; per
quiera de
mas.....! al
lubiéis qu
ya los tend
go de hacer
rda Señor
Ella temi
ta era mi s
la hubiese q
nada era rei
Poco ma
penosa vida,
reccion á m
birme, y de
consuelos. I

Después me
huerto, y
nua, á las
me hacia lle
yo peso ve
que mi situ
cesar, solo
tando el m
«Si, par
manienec
do, y esto,
que el otro
un arrebat
pronto; per
quiera de
mas.....! al
lubiéis qu
ya los tend
go de hacer
rda Señor
Ella temi
ta era mi s
la hubiese q
nada era rei
Poco ma
penosa vida,
reccion á m
birme, y de
consuelos. I

da en el suelo, se revolcaba entre los restos de la función; y aquella, toda desaflojada, se había inundado á sí misma con el vino que había bebido. Mariana, suelto el pelo, el rostro inflamado, y sudando arroyos, daba descompuestas carcajadas de risa viendo á sus compañeras en el estado en que se hallaban. Ella misma quiere levantarse, le faltan las piernas, cae sobre un banco, y se da tan fuerte golpe en la cabeza, que inmediatamente se le cubrió toda la cara de sangre. Yo dí un horrible grito, y pudiendo conmigo mas la compasion que la indignacion que me causaban su persona y aquella horrenda escena, fui á ella, le labé el rostro con agua fria; y después, reuniendo todas mis fuerzas, la llevé arrastrando hasta los pies de su cama en donde durmió hasta bien entrado el dia. Las otras habían despertado mucho antes, y ya se habían ido cuando ella volvió en sí.

Hallábame yo junto á ella, cuidadosa por el golpe que había llevado, é iba ya á preguntarle sobre esto, cuando con una voz ronca me preguntó, qué hacia allí? y sin darme tiempo para responder.—«Cómo es que no habeis llevado esa cabra á pacer? Y todo esto, por qué no está puesto en su lugar? Vamos presto, picaruela; y no hagais que vaya yo tras tí, que ya te sabré hacer ir de prisa.»

Si la fea escena de que había sido testigo, durante la noche, me había removido toda, aun fué

Podría tener once años, cuando una noche en que dormía en el profundo y apasible sueño de la infancia, desperté sobresaltada por unos terribles gritos, y me hallé, al abrir los ojos, rodeada de torbellinos de humo y llamas. El primer objeto que se presentó á mi vista, fue el ama de gobierno, bajo cuya direccion vivía, que venia corriendo hacia mí para salvarme de tan gran peligro; pero el suelo se abrió debajo de sus pies y la vi desaparecer por enmedio de las abrazadas vigas: la desgraciada me arrastraba palabras, y mi pobre *Victorina* fueron sus últimas

PELIGRO, SOCORRO, etc.

Capítulo I.

VICTORINA.

EL AGUILA.

COLECCION

DE

NOVELAS ESCOGIDAS.

otra vez, y aspirando por fin entre los mayores
 decidir; y esta irresolución será el mayor elogio
 que yo pudiera hacer sin lograr nunca salir de
 los recursos comunes.
 Pero, ó Victorina! Victorina! si por tu me-
 dio consigo corregir á alguno de los muchos
 que hay en el mundo parecidos á tu perseguidor,
 cuanto beneficio no hago á los demás en dar á
 luz tus aventuras; y cuán agradecido no debo
 estar á la casualidad que me proporcionó el po-
 der publicarlas!
 Si, hombres crueles que os creéis con dere-
 cho á despreciar y maltratar á los infelices, y á
 corromper y prostituir la inocencia con el oro
 que os han producido los viles sacrificios de
 vuestro honor, ó los mas vergonzosos y feos tra-
 tos; sobre vuestra corrección recaen principal-
 mente mis votos: aprended en el modelo que
 se os presenta, á venerar la virtud, á contener
 vuestro orgullo, á respetar vuestros mas infelices
 semejantes, y á hacer el uso mas digno de vues-
 tras riquezas: de otro modo seréis el oprobio
 de todos, no encontraréis por compañero sino
 á un malvado, viviréis despedazados por vues-
 tra conciencia, y vendreis á acabar como Mr.
 Verval.

ella conocia en el mundo, y alguna cosa á una
 vida que habia en nuestros recuerdos, la cual tam-
 bien nos habia la ropa: esta vive á las estemi-
 dades del arrabal.—Queréis (insistió) que os lle-
 ve allá?
 Acepté: montó á caballo, me puso á la gru-
 pa, y en un momento nos vimos en casa de la
 María. —«Ay mi pobre Mariana! esclama-
 vo al entrar en su casa, todo lo he perdido. Un
 incendio... Aquella pobre Mad. Baudé... y
 yo, sin este generoso joven...»
 Mi libertador contó el mismo el suceso á
 Mariana, y despues de haber vuelto á dar gra-
 cias al cielo que le habia conducido á aquel sitio
 para salvarme la vida, y de haber manifestado
 los mayores pesares por no haber podido salvar
 igualmente la de la buena aya por quien yo ho-
 raba, añadió:
 «Me es preciso alcanzar á mi regimiento, y
 me queda tan poco tiempo, que la prontitud de
 la posta apenas podrá ser suficiente para ello.
 Si no fuera por esta circunstancia yo llevaria á esta
 tomaria mis medidas para hacer llevar á esta
 pobre nita á un convento, ó con mi madre, que
 es la bondad misma, en donde podría esperar
 sin temores noticias de su padre.—Si por tier-
 to, Señor (dijo Mariana); mas de dos años hace
 que no le ha visto. El es un marino, y con se-
 mejantes gentes no se sabe quien vive, ni quien
 muere.—Muy bien (repitió el oficial). Por eso

su mísero suste-
 zos por habe-
 Al amanecer
 buenos amigos
 riji hácla el ob-
 á mi vista basta
 Dios! ¡Cuán gr-
 si no tú pudier-
 nómeno tan son-
 parlo, no confi-
 ¡Ah! si el incre-
 maravillas del
 Dios, Dios, Di-
 en todas las ca-

Los in-

Mucho se
 costumbres de
 llos, que no
 ecstían la cu-
 cion del hom-
 descripciones
 demasiado ec-
 en que la m-
 nido que ater-
 que siendo pe-
 sionados, ha-
 dolos de ment-
 objeto de lla-
 al comenzar
 tumbres de lo-
 sistido, nos p-
 ciones de aqu-
 ras, bien por
 autores, ó bi-
 que los hombr-
 La descrip-
 tores de las co-
 continente Nor-
 del relato que
 ciano sábio y
 nosotros y qu-
 que sobrevien-
 las tribus salv-
 taños Unidos,
 Ya no ec-
 ras que los
 en estos paíse-
 Sioux, el Iroq-
 dos han desap-
 radas, son la
 numerosos que
 y aquellos bo-
 el europeo ha
 lugar ricos pla-
 llamadas á re-
 importante en
 tristes reliquia

— 15 —
 pocilga á que ella daba el nombre de cama, la
 oia brindar á la salud de aquella tontuela que
 la habia tenido por tan necia que permitiese lle-
 var aquel dinero á las embusteras de las monjas.
 —«Pero (le respondian), y si volviese?—Bueno!
 volver! Por lo menos ya tiene viaje para un año:
 y sobre todo el irse es cierto; pero el diablo
 solo sabe si se ha de volver. Además de esto,
 yo conozco á uno que tiene su hijo en el mismo
 rejimiento, y que me ha ofrecido avisarme cuan-
 do venga; y esto se sabe siempre con tiempo.
 Un rejimiento no puede andar á escondidas co-
 mo un celoso. De aqui allá ya será grandecita
 nuestra muñeca: ella la picaruela es muy bien
 parecida; no es verdad, mi comadre, que podrá
 valer alguna cosa? Solo temo á las malditas vi-
 ruelas, porque todavia no las ha tenido; pero ven-
 ga lo que viniere: entre tanto me ahorra una
 criada. Vamos; á la salud del tonto que nos re-
 gala.»
 Las otras mujeres contestaron en el mismo
 tono, y pasaron una parte de la noche en beber,
 en tanto que yo la pasaba en ahogar unos sollo-
 zos que me sofocaban.
 Por último, la borrachera y el sueño embar-
 garon todas sus facultades. Una se tendió sobre
 un banco, y se quedó dormida echando sobre
 sí el vaso de vino que queria, aunque en vano,
 hacer llegar á su boca: otra tendida sobre la
 mesa, roncaba de modo que aturdió: esta, tira-

su mísero sustento y duermen tranquilos á su lado, gozosos por haberles hecho este bien.

Al amanecer el día siguiente dice, me separé de mis buenos amigos no sin gran enternecimiento, y me dirigí hacia el objeto de mi viaje, el cual no se presentó á mi vista hasta la caída de la tarde de aquel día. ¡Gran Dios! ¡Cuán grande es tu poder y magnificencia! ¿Quién si no tú pudiera presentar á los ojos de los mortales fenómeno tan sorprendente? ¿Y quién al verlo, al contemplarlo, no confiesa tu poder, tu magestad y tu sabiduría? ¡Ah! si el incrédulo contemplara por un momento las maravillas del Universo, anodado y confundido diría: Dios, Dios, Dios en todo, Dios en todas partes, Dios en todas las cosas, Dios, Dios, y siempre Dios.

Mariano Aguilar.

Costumbres.

Los indios del continente Americano.

Mucho se ha escrito en nuestros días sobre las costumbres de los pueblos, especialmente de aquellos, que no siendo conocidos por la generalidad, excitan la curiosidad del vulgo y llama la atención del hombre inteligente; pero las mas de las descripciones ó son incompletas ó por el contrario, demasiado exageradas. La razon de esto consiste en que la mayor parte de los escritores han tenido que atenerse á las descripciones de viajeros, que siendo por lo general ignorantes ó mal intencionados, han desfigurado sus relatos, mezclándolos de mentiras y hechos extraordinarios, con el objeto de llamar mas la atención. Nosotros pues, al comenzar esta serie de artículos sobre las costumbres de los pueblos, que existen ó han existido, nos proponemos tomar nuestras descripciones de aquellas fuentes que conocemos mas puras, bien por el respeto que se les debe á sus autores, ó bien por el acentimiento unánime con que los hombres ilustrados han juzgado sus acertos.

La descripción que presentamos á nuestros lectores de las costumbres de los indios salvajes del continente Norte-americano, las tomamos integras del relato que nos ha hecho el Sr. D. J. A. anciano sábio y respetable que vive y pasea entre nosotros y quien por uno de aquellos accidentes que sobrevienen en la vida social, ha vivido entre las tribus salvajes, que habitan al Norte de los Estados Unidos, por el espacio de cinco años.

Ya no existen; dice, aquellas tribus guerreras que los primeros conquistadores encontraron en estos países. El inocente Delawar, el astuto Sioux, el Iroques altivo, el Osage, el Alkansa, todos han desaparecido. Tribus miserables y degeneradas, son las tristes reliquias de aquellos pueblos numerosos que inundaban aquellas fértiles praderas y aquellos bosques vírgenes, que la civilización y el europeo han hecho desaparecer, ocupando su lugar ricos plantíos y populosas ciudades que están llamadas á representar muy pronto un papel mas importante en la historia de las naciones. Estas tristes reliquias abatidas por la persecucion, han

perdido al través de los tiempos aquella fiereza salvaje, pero noble y llena de heroísmo, de que estaban caracterizadas, adquiriendo todos los vicios de los pueblos civilizados, se ha degradado hasta el extremo de no tener mas que las malas cualidades hereditarias, junto con las adquiridas. Andrajoso, sucio, dado á la embriaguez, poco á poco vá el indio acortando sus días, y á proporcion que mueren los individuos, acaban las familias y desaparecen las tribus.

Con todo, en el interior de los bosques, donde aun no ha penetrado la planta del europeo, ni su hacha ni su aguardiente, todavía ecsisten algunas tribus, que aunque degeneradas, conservan alguna parte de sus costumbres primitivas. En lugar del tomack, su arma favorita en otros tiempos, el fusil y la escopeta merecen hoy su preferencia, aprovechando muy mucho las lecciones que del uso de estas armas le han dado los europeos.

En la actualidad se ha convertido en salteador el que antes era un guerrero, un gefe, y las familias pacíficas, dóciles y humildes que las hermosas plumas de Chateaubriand y Cowper nos han descrito en sus viajes y novelas, abatidas, pobres y miserables se encuentran retiradas en el interior de los bosques vírgenes é inaccesibles, donde aun no ha penetrado el ojo del blanco, pero que no está libre de sus deseos ambiciosos. Allí dedicados á la caza y á la pesca, pasan su mísera existencia siempre con el temor de que vengan y ni aun le concedan algun rincón para enterrar los huesos de sus padres.

En la época del descubrimiento, los habitantes de estos países andaban desnudos. Una sarta de plumas cubria sus partes naturales y otra colocada en la cabeza le servian de adornos á manera de penachos, ó bien con hojas y pieles se cubrian sin forma alguna, parte de su cuerpo. En los puntos del Norte se cubrian todos de pieles. Hoy ni están vestidos ni desnudos; andrajosos y sucios, se les vé medio cubiertos de los desechos viejos que los europeos le truecan por pieles y plumas.

No han perdido la costumbre de pintarse, con colores fuertes y brillantes en el rostro, pecho y brazos, figuras groseras de animales y plantas, pues distinguiéndose las tribus por el nombre de un animal, este te pintan en el pecho asi como en el rostro y en los brazos los que caracteriza á una familia; de modo que se conocen las tribus con los nombres de la tribu del oso, del castor, del elefante, asi como la familia del colibrí, del papagallo, etc.

La ocupacion principal de los indios es la caza. Esta comienza á principios del Invierno, en cuya época, en un día determinado se reúnen todos los varones para celebrar el consejo. Sentados todos en círculo alrededor de una hoguera, despues de un largo silencio, un jóven prepara y enciende una pipa, la que entrega al mas anciano para que fume. Este la entrega al que está á su derecha, y así sucesivamente pasa por manos de todos. Concluida esta ceremonia, el anciano toma la palabra y con espresiones las mas elocuentes, espone la necesidad que hay de proveerse para el sustento del año por medio de la caza. Hace ver los peligros y trabajos que tienen que sufrir en un ejercicio tan peligroso, y concluye manifestando la gloria que consigue aquel que mas se distingue por su valor y por el número de reses con que se ha

enriquecido. Celebran en seguida la fiesta y los sacrificios al Grande Espiritu para que les sea propicio, y cada cual parte á hacer los preparativos para la marcha. Eligen sus gefes entre aquellos que mas pruebas han dado de valor, agilidad y fuerza, y parten llevando consigo á los jóvenes adolescentes para que aprendan y se familiaricen con los trabajos y las fatigas. Estas son tales, que hay ocasiones en que una de estas carabanas recorren 50 ó 60 leguas por bosques y precipicios, sin tener mas guía que el Sol y las estrellas. Cuando el Cielo está cubierto por nubes, observan los troncos de los árboles, y por el estado de la corteza distinguen el punto Norte, y por la naturaleza de las plantas, conocen la clase de animales que se alimentan de ellas. Cuando llegan al punto de la caza, es de ver al salvaje que ya tendido en el suelo y cubierto de yerbas permanece un dia entero inmóvil acechando á la res que ha de venir á beber á una fuente ó arroyo. Otros desde la cumbre de una alta montaña estiende su vista perpicaz por una vasta pradera, y por el reflejo del Sol en la verdura, reconoce la senda que ha trazado un animal al transitar por ella. Aquí unos ágiles y ligeros corren con rapidéz, dominan las alturas mas escarpadas, y sorprenden á la fiera, cuando esta se halla mas descuidada. Allí se vé una turba abrirse paso al través de bosques inaccesibles, vadeando rios caudalosos, trepando por precipicios horribles ó rastreando por cavernas y cuevas espantosas. Mas estos trabajos nunca son sin fruto; regularmente ven siempre satisfechos sus afanes.

Hay casos en que tiene que emplear la astucia; y el lazo y la trampa son armas que manejan de una manera admirable. Para cazar el caiman, la fosca y otros animales feroces, se cubren con la piel de estos y de esta manera logran enganarlos.

(Se continuará.)

FERNANDO CUEVAS.

LA ETERNIDAD DE DIOS.

SONETO.

Jehová! Jehová! yo anhele tu presencia;
soy un gusano que sacude el cieno;
mi vista entre la atmósfera de trueno
se baña en tu inmortal omnipotencia.

Tu aliento es luz; la eternidad tu esencia,
mientras lóbrego abismo de horror lleno
arrastra y quiebra en su insondable seno
del vil mortal la mísera existencia.

Los años que con años se confunden
del tiempo móvil á la planta alada
mas rapidéz en su carrera infunden:
y á los ojos de Dios la hora pasada,
los millones de siglos que se hunden
menos son que un momento, son la nada.

Por el Soneto, Juan de Dios Castillo.

CABALA

para la Estraccion de=22 de febrero de 185=8.

- 2=Si suerte es propicia 31
63. en juegos de azar,
86.. si bien se medita 43
34. placeres habrá:.... 4
7. ¿Podremos hallarla?
67.. posible será,
54=busquemos juguemos,
que acertada está.... 25=76.
La cinco, tres, y siete
la veinte... ¿qué mas?
pues dobles figuras
del globo saldrán.
68= Gran dificultad ya tuve—41.
36=para mi vuelo empezar,
15=mas con constancia y anhelo
43=remontarlo tanto espero.... 8.
81=que he de subir hasta el cielo,
49=y el pájaro volará.=6=:3.
...22=El Aguila.. 66=..

ADVERTENCIAS.

—Los señores suscritores que gusten presentar los números que se han de jugar en la lotería primitiva lo remitiran con tiempo á esta redaccion advirtiéndolo que solo podrá ser servido el primero que los presente.

—El Empresario de este periódico al concebir la idea de su publicacion hubiera querido ofrecer á sus suscritores otros regalos combinados con los billetes de la loteria: pero no habiendolo permitido el Sr. Gobernador de la Provincia, manifestando, que cualquiera objeto ó cosa que no sean los billetes, son prohibidos por las leyes del reino, como perjudiciales á la renta pública, ha tenido que someterse á lo dispuesto por la autoridad y combinar los lotes como aparece en el prospecto.

—Con la oportunidad debida anunciaremos las series que se han formado, los billetes y papeletas que se jueguen, punto donde se depositen con conocimiento y autorizacion del Señor Gobernador de la provincia, y la extraccion en que se sorteen.

Por lo no firmado,
José M. Moreno y Jimenez.

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.
IMPRESA DE JUAN MOYANO Y COMPAÑIA.
Colcheros 21.

Sale cua
Para cad
man, un bill
papeletas de
nes gratis.

El bomb
males perfe
distancia, la
cion, y tam
que llama
formas, por
relaciones c
mente por
ta le dá la
conocer sus
mismo al t
de distinguir
estimulado á
tos placeres
por el goce
que constituy
los animales
que la satis
las que satis
te ó bien se
Por el co
vistas sus n
que pensativ
cion, busca
y enserrando
templacion,
yectos grand
ma sustancia

El hombre co

Colocado e
tiene en virtu
que le rodean
su conservaci
que los organ
lo relacion, si
tinados á este
dios de sus re